

Souto Kustrín, S.: *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2013, 452 pp.

Por Carmen González Martínez.
(Universidad de Murcia)

Paso a la juventud es una sólida y documentada monografía que consagra definitivamente, a la investigadora y científica titular del CSIC, Sandra Souto Kustrín, como máxima especialista en los estudios sobre la juventud española, al tiempo que una de las más reconocidas estudiosas de la juventud en Europa en el periodo de entreguerras, tanto en el terreno teórico/metodológico como en el historiográfico. Su fecunda trayectoria investigadora sobre la Segunda República, concretada en 2004 con la publicación de su valorado libro, producto de su Tesis Doctoral, *Y ¿Madrid?, ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, culmina en el año 2007 con novedosos estudios relativos al análisis de la juventud, su formación como sujeto social y objeto de análisis (*HAOL*, nº 13), continuada con propuestas investigadoras sobre ‘Ser joven en la Europa de entreguerras: Política, cultura y movilización’ (*Hispania*, nº 225); o los Congresos internacionales de la juventud (Tucumán-Argentina), investigaciones todas ellas que sintetizan el interés de la autora por la historia socio-cultural y política de la juventud y de los movimientos juveniles en Europa y España en la época contemporánea.

Precisamente el papel de los jóvenes y de las organizaciones juveniles en la Guerra Civil española, y más en concreto en la zona republicana, es el objeto central del libro que reseñamos, juventud que se moviliza en los campos de batalla y en la retaguardia (en la producción industrial y agrícola), en pos de la política cultural de la República en guerra y en atención de las mujeres jóvenes y de la infancia, además de movilizarse en el extranjero para la búsqueda de la solidaridad internacional para con la causa republicana. Son todos ellos aspectos desconocidos hasta el momento que Sandra Souto se preocupa de analizar en su monografía, focalizando la atención no sólo en la movilización juvenil sin precedentes que, con carácter general, había destacado la bibliografía especializada en el periodo republicano, sino preguntándose qué fue de aquellos jóvenes y de

sus organizaciones durante la guerra civil o qué plantearon, a quienes apoyaron y qué actividades realmente realizaron en las difíciles condiciones del conflicto bélico, más allá de lo que las organizaciones de jóvenes se plantearon hacer y recogieron en sus publicaciones periódicas, problemática éste última característica de las investigaciones realizadas hasta la fecha, pero ampliamente superada y enriquecida con las nuevas perspectivas de análisis abordadas en la monografía de Sandra Souto.

Y si la historiografía española hace ya años que se preocupó del papel de la juventud en la guerra, como de forma pionera abordara en su día la añorada maestra y amiga de tantos investigadores españoles, María Carmen García-Nieto París (‘<Unión de Muchachas>. Un modelo metodológico’, 1984), hasta la más reciente recopilación de testimonios de jóvenes, efectuada bajo el patrocinio del Ministerio de Presidencia y la Fundación Primero de Mayo, *Catálogo. Colección Jóvenes en Libertad. Testimonios orales*, 2010, lo novedoso de la monografía de Sandra Souto, *Paso a la juventud*, radica en que se ocupa de explicar, a través del tortuoso y nada fácil recorrido de la juventud española en los años republicanos, cómo la ‘guerra de España’ consumió a las organizaciones juveniles que tanto dieron y apostaron hasta el colapso final de la República, una guerra que, para muchos de los entonces jóvenes, como el historiador británico Hobsbawm, y tras su particular mirada y análisis de lo que ha significado la *Historia del siglo XX*, ‘fue la única causa política que, incluso retrospectivamente, nos parece tan pura y convincente como en 1936’, declaración que recoge la autora en su texto (p. 412).

La obra se estructura en 7 apartados de análisis comenzando, tras una breve introducción, con un reflexivo capítulo, el primero, en el que se inserta la experiencia española en un mundo en crisis, en la Europa de entreguerras, cuando la juventud (y en esto la española no se diferenciaba del conjunto europeo) experimentó el doble proceso de autonomía y radicalización respecto a las organizaciones de adultos y desde el ámbito ideológico y político. La participación juvenil en los años republicanos (1931-1936), el crecimiento de las afiliaciones en sus organizaciones y los primeros intentos de ‘unidad orgánica’, preparan al lector para uno de los más elaborados capítulos de la monografía,

el tercero, que tiene como objetivo principal el proceso de unificación concretado en la JSU, sus fases, formulación doctrinal y programática, y el *nuevo carácter* o modalidad organizativa de sus organizaciones en los años de guerra, la influencia ejercida por partidos como el PCE, la histórica Conferencia de Valencia (enero de 1937) y la ruptura interna de la organización, en cuyo debate hay que situar también el impacto y la crítica de otras juventudes, como las libertarias; las diferentes posturas mantenidas en torno a la *guerra y revolución*, así como los sucesos de mayo de 1937, especialmente importantes en la evolución y posicionamiento de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), la segunda gran organización juvenil estudiada también en el segundo capítulo a partir de fuentes documentales novedosas localizadas por la autora, Sandra Souto, en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam y en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Además de las dos grandes organizaciones juveniles obreras, Souto finaliza este capítulo 3 con el estudio de la trayectoria histórica de otras organizaciones juveniles, como la JIR (Juventud de Izquierda Republicana) o la Juventud de Unión Republicana (JUR), la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) y la Juventud Comunista Ibérica (JCI) afecta al POUM, fijando la autora el papel de éstas como organizaciones comparsas, bisagras o independientes con respecto a las más mayoritarias y con mayor peso político, JSU y la FIJL. La concepción de la guerra, los métodos proselitistas utilizados por la JSU, la represión tras los sucesos de mayo, la disidencia estalinista, los problemas entre nuevos y viejos militantes, o los cauces de la extensión de la labor cultural y el trabajo estudiantil, por parte de todas estas organizaciones juveniles, están en la base de una unidad fracasada al tiempo que todas ellas experimentarán el proceso de consumirse como la defensa republicana (p. 235).

El capítulo 4 del libro de Souto, dirigido a analizar las actividades de las organizaciones juveniles hacia grupos subordinados de mujeres jóvenes e infancia obrera, es uno de los más novedosos de la monografía y también crítico hacia los estudios precedentes. Las organizaciones, revistas y órganos infantiles socialistas dedicados a los ‘pioneros’, se analizan conjuntamente con las difíciles condiciones que vivieron los niños durante la

guerra; y multitud de ejemplos locales muestran la organización del trabajo entre los niños en la zona republicana, que se movió entre la protección a la infancia, su adoctrinamiento y movilización/militarismo, potenciados por el mismo conflicto bélico (p. 244), también instrumentalizados por la JCI, cuya ‘Federación de Pioneros Comunistas’ mantuvo un fuerte carácter político y clasista, criticados ambos casos desde el bando republicano y por la FIJL.

La relación entre mujer y juventud también presenta un balance de la importante movilización de las jóvenes, de las *muchachas*, más allá de lo hasta el momento resaltado por la historiografía, destacando en este apartado las nuevas fuentes y los testimonios de época que dotan, a esta perspectiva analítica, de una profundidad documental desconocida hasta el momento. Pero el final para toda esta juventud republicana de todos es conocido: ‘independientemente de la lealtad política concreta, los militantes de todas las organizaciones juveniles sufrirían la represión y/o el exilio, confirmándose la premonición formulada en octubre de 1938 por Ramón Lamonedá’ y recogida por Souto en su monografía: ‘si nosotros no hacemos la unidad, nos la hará en la muerte el enemigo’ (p. 419). El fin de la guerra, que puso un abrupto final en España al ciclo de movilización juvenil iniciada en Europa tras las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (característica del periodo de entreguerras), facilitó que la posterior dictadura franquista segase también, especialmente, el que podía haber sido el prometedor futuro de las mujeres españolas más jóvenes, que vieron truncado el proceso de emancipación femenina experimentado durante la República y la guerra, si bien, y como matiza Sandra Souto en otra de sus últimas investigaciones (“Tradición, modernidad y necesidades bélicas: organización y movilización de la mujer joven en la República en guerra”, en Branciforte, L. y Orsi Portalo, R. (Eds.): *Ritmos contemporáneos. Género, Política y Sociedad en los siglos XIX y XX*, Dykinson, Madrid, 2012, p. 145), fue ésta una etapa, la de la guerra civil, en la que se mantuvieron las prácticas sociales, mentalidades y representaciones culturales tradicionales,... todo un universo ideológico patriarcal y de prácticas cotidianas que siempre son más difíciles de cambiar, pues estas transformaciones normalmente se producen de forma mucho más lenta.

En *Paso a la juventud* también se trata los intentos de creación de organismos unitarios por y para los jóvenes en guerra y en la revolución (capítulo cinco), con importantes matizaciones a estudios anteriores sobre el tema y abundantísimas referencias a los diferentes órganos de expresión de las diversas juventudes, a sus debates, bases y contrabases esgrimidas para sustentar las diferencias de criterios expresadas entre las organizaciones y sectores juveniles, siendo estos procesos unitarios más exitosos en las zonas más asediadas por la guerra, zonas de *'guerra caliente'*, circunstancia que se imponía sobre otras consideraciones (pp. 285-286). Cuando en agosto de 1937 se aprueben las bases de la Alianza Juvenil Antifascista (AJA), este organismo supondrá el cese del Frente de la Juventud de 1936, asumiendo desde entonces la AJA la representación de la juventud española en los órganos internacionales de solidaridad, y extenderá su radio de acción a numerosas ciudades y localidades republicanas conforme avance la ofensiva enemiga, verdadero acicate para laborar por la unidad, si bien la visión sobre la AJA de las dos grandes organizaciones que la conformaron (JSU-FIJL) fueron siempre muy diferentes, y la marcha de la guerra terminaría por incidir en la escasez real de su acción en los últimos meses del conflicto.

Que la juventud jugó un papel muy importante en el esfuerzo bélico republicano queda marcadamente demostrado en el capítulo seis, *'La juventud por la República'*, a mi juicio el más novedoso en cuanto al protagonismo y relevancia militar de estos jóvenes soldados se refiere, tanto en el frente como en las retaguardias republicanas, aspecto hasta ahora escasamente abordado por la historiografía española, si bien un hispanista como Michael Alpert (*El Ejército Popular de la República*, 2007) ya se interesó en su día por los militantes de las organizaciones juveniles encuadrados en el ejército. Los problemas derivados del decreto de militarización de las milicias, de incorporación a quintas, de proselitismo en el Ejército, o de exención militar de los *'compañeros indispensables para las organizaciones'*, no dejaron de estar influenciados por la negativa evolución de la situación militar de la República (p. 341), así como la movilización en retaguardia vinculada a la educación premilitar de los jóvenes entre 14 y 20 años, la creación de *'brigadas de choque'* o el sostén de la industria de guerra republicana,

planos o esferas de actuación de los jóvenes por la República a los que también hay que añadir su implicación y responsabilidad (sobre todo de algunos destacados dirigentes de las organizaciones juveniles) en la *'vigilancia'* y *'depuración de la retaguardia'* (represión de los llamados *facciosos* en la época), de especial gravedad en los primeros meses de la guerra con el derrumbamiento del Estado republicano provocado por la sublevación militar (p. 363).

La autora, Sandra Souto, plantea críticamente la asunción por los jóvenes de unas responsabilidades sin duda impensables años antes: *'Y es que los jóvenes ocuparían unos cargos probablemente demasiados importantes para su edad...'* (365), lo que no incidió favorablemente en la solicitud de derechos políticos y sindicales para los jóvenes mayores de 18 años presentada al gobierno de Negrín, que quedaría sin ser satisfecha, pese a que el esfuerzo pedido a los jóvenes fuese también mayor conforme se acercaba el final de la guerra.

Un final en el que se hizo más patente la importancia de la solidaridad internacional de la juventud europea (sobre todo de Gran Bretaña, Francia y Bélgica, pero también en la Italia fascista, en Alemania y Austria sometidas a la brutalidad nazi), extendida también entre la juventud norteamericana, mexicana, china... y reclamada por la juventud española en *'defensa de la democracia republicana'*, a la que se respondió con el envío de dinero, víveres, medicamentos y ropa, además de con amplísimas campañas de propaganda o panfletos clandestinos en los países dominados por el Eje. Este apartado del libro, el de la solidaridad internacional juvenil, es posiblemente la temática hasta el momento más desconocida para el lector español y extranjero, especialista o no, y supone una importante contribución historiográfica al conocimiento de la respuesta internacional a la República en guerra, precisamente cuando se hacían más evidentes las perniciosas consecuencias de la política de no intervención y la *'desventaja material'* que supuso para la República, como en su día señaló Helen Graham (*La República española en guerra*, 2006).

La movilización juvenil a favor de la causa republicana nos descubre el alcance de una acción que, como en el caso de Gran Bretaña, formó un verdadero movimiento *frentepopulista*,

en el sentido de incluir un gran número de organizaciones de tendencias variadas unidas por objetivos generales y antifascistas en torno a la guerra civil española, como matiza Sandra Souto (p. 388), además de jugar un papel importante en la deriva hacia el comunismo de la Liga de la Juventud Laborista, Y es que la valoración de la República que había en el extranjero también impactó en juventudes liberales británicas, radical socialistas francesas, religiosas (YMCA checo) y cristianas como la suiza, además de en multitud de asociaciones universitarias que, como en Chile y Uruguay, protestaron por la presencia de Gregorio Marañón que se había posicionado a favor de los sublevados (p. 395). Esta *nueva oleada* de movilización estudiantil internacional contó con la adhesión de las uniones de estudiantes de Argentina, Cuba, México..., llamadas al alineamiento antifascista tanto por la UFEH como por la JSU, que reclamó de las dos internacionales juveniles, la socialista y la comunista, la unión para ayudar a España, pero que sólo elaboraron un saludo conjunto a la juventud española en julio de 1937: la histórica división entre los partidos y organizaciones de izquierda europea de los *adultos* hacía también acto de presencia en las internacionales de jóvenes como entre la juventud española pro-republicana; la solidaridad internacional no contó con una acción internacional 'unitaria'; cada organización española buscaría favorecer la citada acción internacional en sus organizaciones afines existentes en otros países..., hasta que la guerra civil consumió a las organizaciones juveniles españolas y al movimiento juvenil internacional que se había creado en torno a ellas, como concluye Sandra Souto (p. 412).

El triste epílogo (enero-abril de 1939... y después) que cierra la monografía muestra, desde la documentación archivística y los testimonios orales, las últimas desavenencias y acusaciones mutuas entre la resistente juventud republicana de última hora, así como el agotamiento y cansancio de unos jóvenes que se consumieron junto a la República, y que ya no pudieron movilizarse en febrero de 1939 en Barcelona, ni un mes más tarde, en marzo, en Madrid. Los que sobrevivieron a la represión franquista tuvieron como horizonte inmediato el exilio, la prisión o la clandestinidad, una nueva realidad para la juventud española cuya investigación excede el marco cronológico y temático de la monografía que reseñamos.

El nuevo libro de Souto, excelente en el 'estado de la cuestión' que ofrece en cada uno de sus capítulos, y del que resalto el amplísimo conocimiento y dominio temático de la bibliografía española y extranjera sobre las diversas problemáticas en él abordadas, al tiempo que el profuso, exhaustivo y crítico tratamiento documental registrado en sus páginas, hacen de *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, una fundamental, indispensable y actualizada referencia para investigaciones futuras sobre la historia de la juventud en España, la historia de la Segunda República y la de la juventud europea y sus apoyos al ideario republicano.